
Sistematización de práctica en el plan provincial de adicciones. La sociología en las instituciones del Estado.

Mesa 56: ¡Salir de las aulas! Epistemologías y metodologías de las prácticas educativas en territorio

Gimena Álvarez. Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, gimena.alvarez.84@gmail.com

Resumen

Cuando pensamos en salir de las aulas quienes estudiamos sociología nos encontramos con una avalancha de preguntas relativas a cómo poner en práctica los conocimientos aprendidos durante la carrera. A estos interrogantes se les suma el hecho de que el perfil profesional es poco conocido en las instituciones públicas y privadas fuera de la academia.

El objetivo de este trabajo es realizar un aporte para resolver esos interrogantes que surgen a todo aquel que pretende insertarse en el mundo laboral desde la sociología. Este aporte estará sustentado en la experiencia realizada en el área de Capacitación del “Plan Provincial de Adicciones” durante el año 2018 en el marco de las prácticas preprofesionales que ofrece la carrera de sociología de la Universidad Nacional de Cuyo.

Es importante mencionar que este trabajo constituye el relato de una experiencia relativamente nueva, las prácticas, para los estudiantes de sociología en la Universidad

Nacional de Cuyo. Atravesar este proceso críticamente, valorarlo y poder transferirlo a otros sería imposible sin el marco teórico que nos brindan autores como De Venazi, Rubinich, Diez, Blois, quienes hace un tiempo vienen generando herramientas teóricas que nos permiten pensar la especificidad de nuestro trabajo fuera de la academia sin caer en la disolución de nuestro perfil profesional.

El Plan Provincial de Adicciones es un organismo que actualmente depende del Ministerio de salud, deporte y desarrollo social. Está compuesto por una dirección general y tres áreas: Capacitación, Prevención y Asistencia. La perspectiva de abordaje es de “derecho” ya que consideran el consumo problemático de sustancias y objetos como un problema social. Por esta razón se destinan recursos a la capacitación y a la prevención de la problemática. Mi propuesta de trabajo como practicante de sociología fue contribuir a la sistematización de las experiencias relacionadas con estos espacios de capacitación y prevención.

Palabras claves: sociología, práctica, inserción laboral

1. Introducción

El presente trabajo da cuenta de aquello vivido durante la cursada de la materia “prácticas profesionales” de la carrera Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Cuyo.

Se trata de una experiencia personal desde la cual he llevado a cabo un proceso reflexivo que implicó interpelar la formación recibida durante la carrera, partiendo del reconocimiento de todas las incertidumbres que se generan cuando se acerca el egreso, ¿cómo y de qué trabajaremos una vez obtenida la licenciatura? ¿Qué hacen los sociólogos? ¿quién necesita sociólogos para su equipo de trabajo?

En la búsqueda de respuesta a estos interrogantes, es que se evidencia la tensión que existe entre nuestra formación académica y nuestra inserción laboral. Una tensión de tipo subjetiva pero que atraviesa objetivamente el proceso de egreso y ejercicio profesional. También saltan a la vista las ausencias en la formación, todas ellas vinculadas, justamente, a cómo poner en práctica aquello aprendido. Esta serie de tensiones han sido ya analizadas por distintos autores, podemos mencionar a Blois (2012) Di Blasi (2009), Diez (2017), Rubibich y Beltran (2010) cuyas investigaciones han sido esenciales para atravesar críticamente el proceso de práctica. Por otra parte, sus aportes nos han permitido aventurarnos a interpelar nuestra formación en general. En este camino me tome el atrevimiento de indagar en la oferta educativa de carreras de sociología en nuestro país, enfocando la mirada en la preocupación de estas respecto de la inserción laboral de sus “futures egresades” encontrando gran acierto en las palabras de Blois (2012) cuando dice “Se afirmó una idea de la sociología ligada al compromiso por la intervención social y política, que ponía en un plano ciertamente secundario la preocupación por la salida laboral de los futuros egresados”

Resta decir, que “dar cuenta de lo vivido”, no es otra cosa que sistematizar una experiencia. La Sistematización de una experiencia constituye la recuperación de un proceso vivido sobre el cual se reflexiona críticamente y apunta a construir conocimiento, ser sustento para futuras experiencias. Siguiendo a Jara “La Sistematización de Experiencias produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse de los sentidos de las experiencias, comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora”. Es de esperar que de este trabajo se generen diálogos que apunten profundizar las reflexiones relativas a la inserción laboral de los sociólogos y que esas reflexiones den lugar a una multiplicación y posicionamiento de las prácticas que van en esa dirección.

2. El punto de partida. ¿de que trabajan les sociologues?

Tal como sugiere Jara para sistematizar una experiencia es indispensable tener un punto de partida. Este punto de partida implica haber participado de la experiencia y tener registros de la misma a sistematizar. Pero también implica la realización de preguntas que dan lugar al interés por la sistematización de esa experiencia. Entonces partimos de una experiencia personal, a saber: La práctica profesional realizada durante el año 2018, en el Plan Provincial de Adicciones de la Provincia de Mendoza. Experiencia de la cual tengo registros obtenidos durante el proceso de cursada de la práctica y que permiten reconstruir críticamente ese proceso. Ahora bien, nos preguntamos ¿para qué es necesario realizar una sistematización de este proceso? Responder a esa pregunta abre una serie de interrogantes que van a dar justo en el corazón de una problemática que atraviesa la carrera de forma cada vez menos silenciosa.

Llegado el momento del egreso, quienes elegimos esta carrera, nos encontramos ante una gran incertidumbre respecto de cual será nuestro destino como trabajadores. La academia se transforma en un espacio reducido e insuficiente para la inserción laboral y el resto de los sectores aparecen mediados por una serie de elementos objetivos y subjetivos que se constituyen en verdaderos obstáculos a la hora de poner en práctica la profesión.

Como se mencionó anteriormente existen elementos objetivos que dificultan la inserción laboral de les sociologues, entre estos, podemos mencionar a grandes rasgos, la falta de conocimiento del perfil profesional, ¿Qué hacemos les sociólogos? Es una pregunta que muchas veces ni los mismos egresados sabemos responder, qué podemos esperar entonces de los empleadores. Tal como afirma Diez (2017, p.919) “Durante la etapa del cursado no se reflexionaba, ya sea en forma individual o colectiva, sobre cuál era el perfil profesional del sociólogo. Es decir, se hablaba poco de lo que se podía hacer después de recibido.” En otras

palabras, podríamos decir que poco se sabe del mercado laboral “posible” una vez terminada la carrera.

Aparece en general un conocimiento acotado del mercado laboral, remitiéndolo a los espacios más conocidos y convencionales con ausencia de especificaciones a otras posibilidades potenciales de los sociólogos como por ejemplo el trabajo en organismos internacionales y en ONG específicas, mencionadas sólo en general. (Di Blasi, 2009, p.84)

Es cierto, sin embargo, que tanto egresados/as como empleadores/as destacan la amplia formación teórica que permite una buena capacidad para proyectarse en nuevos escenarios, pero también desde ambos lugares se critica la falta de herramientas para el análisis concreto de la realidad fuera de la academia.

Por otra parte, se han mencionado elementos subjetivos, en este punto cabe destacar que el proceso de gestación de la carrera estuvo signado por una fuerte presencia de estudiantes y profesores que eran militantes políticos. Desde ese lugar dieron una impronta a la carrera que llevo a identificar al profesional “sociólogo”, como un intelectual, militante, comprometido con la sociedad. Esta visión repercute en las suposiciones respecto de los trabajos que ese profesional idealizado debería asumir. Es decir que a la falta de conocimiento del perfil profesional se le suma una idealización de los sociólogos en las que solo se les asocia con intelectuales comprometidos con la sociedad y críticos del sistema, idealización que, sin dudas, lleva a un callejón sin salida para quienes egresan de la carrera con una perspectiva, cuando no nula sobre los espacios laborales a ocupar, muy crítica de ellos. Tal como expresa Diez (2017)

Desde esta perspectiva, resulta difícil entonces pensar otras alternativas de inserción, como por ejemplo el trabajar en el Estado: “en el (ámbito) público yo no quería trabajar.

Cuando empecé a estudiar yo dije lo único que yo no quiero ser es ser socióloga del Estado” (socióloga, 45 años, recibida en 1998, sector estatal). Se percibe que trabajar en el Estado es “como venderse” (p.917)

Es entonces cuando la visión adquirida durante la trayectoria estudiantil respecto del capitalismo como sistema de dominación y del Estado como un instrumento (en mayor o menor grado) para la perpetuación de ese sistema injusto se choca con la necesidad de “ganarse la vida” adentro del sistema y con las herramientas obtenidas en la universidad, esta tensión se manifiesta como un sentimiento de “traición” a los propios principios, en el ejercicio de la profesión. En un trabajo de investigación realizado por Blois (2012) una entrevistada expresa:

“Entrar en [principal laboratorio de productos farmacéuticos] fue como la primera traición a la que yo hubiese querido ser como socióloga. Porque era entrar en el mercado...en una investigación de mercado a pleno, para una multinacional, con lo que todo eso implicaba. Yo hice siete años de una carrera y nunca pensé que iba a terminar vendiendo aspirinas. O sea que iba a trabajar en pos de que [el laboratorio] vendiera más aspirinas a gente que no las necesitaba. Para mí era como [...] el primer quiebre. Lo viví como una traición”

Entonces podemos decir que existe un conflicto interno para les egresades que se extiende durante el desempeño laboral, “la inserción profesional concreta ha implicado para el sociólogo una lucha interna o un esfuerzo por intentar mantener la “coherencia ideológica” entre la formación recibida en la carrera y la tarea cotidiana en su trabajo.” (Diez, 2017) Muchas veces se vivencia con dolor, como “traición”, desgano e incluso falta de entusiasmo en la ejecución de su trabajo.

“Las insatisfacciones, a su vez, se explican por diferentes causas: aquellos que se desempeñan en el ámbito académico manifiestan su descontento con la retribución material; los que se desempeñan en el ámbito privado o en el estado sienten la «falta de creatividad» de sus actividades.” (Rubinich y Beltran, 2010, p.219)

He aquí uno de los interrogantes que se abren cuando se asume la decisión de sistematizar un proceso de práctica. ¿Qué sucede con y en la inserción laboral de les sociologues? ¿Por qué las investigaciones sobre el tema denotan estos quiebres? ¿Cuál es la razón de estos sentires? Decididamente responder estos interrogantes nos llevan a interpelar nuestra formación de grado, reflexionar sobre nuestra carrera, el perfil de sus profesores y egresados, los planes de estudio y las posibilidades que la misma ofrece para quienes deciden embarcarse en la formación como sociologues. Dar cuenta de alguno de estos ítems es indispensable para ilustrar la importancia, que ha tenido para mí, sistematizar el proceso de práctica profesional.

2.1. La carrera de sociología

Durante la dictadura militar la carrera de sociología fue cerrada dado su alto contenido político, marxista. Muchos profesores fueron perseguidos y exiliados. La recuperación de la democracia trae consigo la reapertura de la carrera, donde se prepondera la recuperación de la teoría crítica, el análisis de lo político y la idea de un fuerte compromiso con lo social con una crítica hacia el capitalismo como sistema de producción, siguiendo a Blois (2012) “El clima de efervescencia que agitaba a la sociedad permeó con fuerza el proceso de reorganización de la Carrera motorizando una idea de sociología que buscaba una conexión con la práctica política en detrimento de las versiones más profesionalizadas de la disciplina.” Ese es el marco en el que se configura la carrera y el que ha impregnado la programación de la misma en las diferentes universidades que la ofertan.

Actualmente la carrera de Sociología es ofrecida por al menos 10 Universidades Nacionales¹. Realizando un análisis de los planes de estudio de cada una de ellas es posible determinar que tan solo 4 tienen consideración de la “práctica profesional o preprofesional” y de estas cuatro solo dos universidades la incluyen en sus planes de estudio como asignaturas con carga horaria superior a las 50 horas, mientras que las otras dos lo consideran, o bien como una instancia de práctica a cumplir en el ámbito mismo de la universidad a cambio de créditos académicos o como seminarios de formación para el ejercicio profesional.

En síntesis, si realizamos un análisis comparativo de los planes de estudio de cada una de las unidades académicas que ofrecen la formación en sociología notamos una ausencia respecto de la preocupación por la inserción laboral de los egresados. Mas allá de que en todas ellas encontramos una descripción bien amplia y cualitativamente respetable del perfil profesional que se logrará de cursar la carrera. Tomamos como referencia el expuesto por la Universidad Nacional de Cuyo que establece que quien curse la carrera estará capacitado para:

- Elaborar teorías y métodos para explicar, predecir y actuar sobre fenómenos de la realidad social, como, por ejemplo: los nuevos movimientos sociales y su posible repercusión en la búsqueda de soluciones a la crisis actual un país; las causas de la desocupación, las jóvenes culturas urbanas; las clases sociales, género, arte.
- Elaborar y ejecuta, planes, programas y acciones referidas a la realidad social, como por ejemplo: programas de desarrollo regional, de alfabetización en comunidades

¹ Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Cuyo, Universidad Nacional de la Plata, Universidad Nacional de San Juan, Universidad Nacional de Villa María, Universidad Nacional del Comahue, Universidad Nacional del Litoral, Universidad Nacional de Mar del plata, Universidad Nacional de San Martín, Universidad Nacional de Santiago del Estero

- rurales, en prevención comunitaria en salud, organización de productores de la economía social.
- Diseñar métodos, técnicas e instrumentos para obtener información acerca de la realidad social en los ámbitos públicos y privados en procura de concretar transformaciones. En el ámbito público, por ejemplo, puede relevar asentamientos habitacionales inestables para implementar planes de vivienda. En el ámbito privado, puede ofrecer criterios para desarrollo de industrias, funcionamiento de ONG, sondeos de opinión para partidos políticos, entre otros.
 - Enseñar en diversos niveles educativos: secundario, superior, universitario y en sistemas formales y no formales.

Teniendo en cuenta esta amplia y favorable descripción del perfil cuesta entender el porqué de las complicaciones para la inserción profesional laboral de les licenciades en sociología.

a. El mundo laboral y les sociologues

El ingreso al mundo laboral suele ser bastante conflictivo para quienes se reciben de licenciades en sociología, en este punto el elemento subjetivo referido al “deber ser” del sociologue, adquirido durante la carrera entra en conflicto con la necesidad de trabajar y mejor dicho de trabajar de sociologues. Como se mencionó anteriormente la academia deja pocos espacios para los nuevos egresados y la mayoría de los mismos debe “salir” al mundo laboral con escasas experiencias previas y con una muy débil visualización sobre el ¿Qué hacer? real de les sociologues. Muy elocuente resulta, el trabajo de Rubinich y Beltrán (2010) donde los autores pueden crear 13 categorías ocupacionales para egresades de la carrera. Ese nivel de heterogeneidad en la práctica lejos de ser un reflejo de la amplitud esbozada en el perfil, es testimonio de la dificultad para encontrar “un lugar” para la sociología como profesión. En el trabajo de Diez (2017) “La sociología como profesión, desencuentros entre la formación

académica y la inserción laboral” hay dos relatos que expresan muy bien este sentimiento de angustia e incertidumbre ante la llegada del egreso y la falta de horizontes para trabajar.

[...] entonces como que no le veías una salida real, concreta y ahí veías como avanzaban mis compañeros que estaban estudiando otras carreras que ya tenían algo más...entonces tenías una crisis importante de qué iba a ser el resto de mi vida con respecto al trabajo. (sociólogo, 38 años, graduado en 2008, sector estatal y docente en media) [...] (mirando) Para atrás, (veo) que me costó mucho también decir bueno me recibo y ahora qué, qué hago, qué soy, para qué me formé, hacia dónde voy, creo que eso también me llevó a demorarme en hacer la tesis. (socióloga, 40 años, recibida en 2001, sector estatal-privado). (Relatos extraídos de Diez, 2017, p. 919)

Es interesante destacar que cuando de inserción laboral se trata, el déficit principal lo encontramos en la falta de promoción del perfil profesional, más allá de que existe una apreciación positiva respecto de los profesionales en sociología, existe también un desconocimiento total sobre ¿para qué? podría ser útil incorporar un sociólogo a su equipo de trabajo.

Podemos afirmar, que existe para les mismas egresades una imagen del sociólogo que se corresponde con la de les sociólogues con quienes tuvieron contacto en su carrera, el intelectual comprometido y militante, crítico de la realidad, es decir la imagen del académico *en la academia*. Con todo esto resulta muy difícil desde un primer momento auto percibirse en un espacio laboral que no sea el académico. Sin embargo, las investigaciones denotan que quienes han logrado insertarse en ámbitos no educativos, de algún modo han generado estrategias para “*venderse*” como profesionales útiles y demostrar que tanto podrían aportar en un espacio laboral desde la profesión. Por último, se hace notoria la falta de actitud colectiva que posicione a los profesionales de la carrera en el mercado laboral.

“En definitiva, para el colectivo de profesionales de la sociología, “cada uno va construyendo su camino” y no existe otra alternativa. Se repite el tema de la “autogestión” de la inserción laboral y se lo ve en este caso como un factor limitante, como una debilidad sobre todo por la falta de una acción colectiva. (Diez, 2017, p.934)

b. Abrir las posibilidades

Entonces, para dar respuesta a lo que Jara considera preguntas iniciales ¿Para qué realizar esta sistematización? Respondo diciendo: para contribuir a la reflexión respecto de los procesos de inserción laboral de los sociólogos. Para lograrlo he considerado elementos teóricos que se tuvieron en cuenta durante la cursada de la cátedra “prácticas profesionales” y que sirvieron para realizar la práctica de una forma crítica, descubriendo en el proceso de la misma todo aquello que estamos preparados para hacer, al mismo tiempo que descubríamos o evidenciábamos la necesidad de dar lugar a una batería de acciones que permitan ejercer el perfil tan ampliamente desarrollado en los planes de estudio.

Sin ánimo de dar más prioridad a una u otra acción podemos decir que es importante visibilizar la carrera en el ámbito de los empleadores, como así también, propiciar en los estudiantes, una visión distinta sobre el campo laboral y sobre la intervención de los sociólogos en el mismo. Para que ello sea posible es imprescindible generar instancias de contacto previas al egreso, entre los estudiantes y el medio laboral público o privado.

Pensar en espacios para la práctica no puede ser entendido como algo ligero, la práctica preprofesional debe ser acompañada por docentes que garanticen que quienes se aventuran a una práctica en sociología realicen tareas acordes al perfil. Resulta sumamente importante que ese ejercicio sea acompañado por instancias de reflexión que den cuenta de las

posibilidades de la sociología como herramienta para la transformación positiva de los espacios en los que se inscribe. Esta acción apunta a interpelar esa subjetividad que se construye en los estudiantes y que se expresa en términos de desconfianza al sector público y repudio por el sector privado.

En este sentido es que se hace necesario reflexionar sobre estas instancias en las que se intenta abrir las posibilidades a los egresados de la carrera a través de práctica profesionales en diferentes instituciones.

3. Prácticas preprofesionales de Sociología en la UNCuyo. Aportes para la inserción laboral de los sociólogos

Una vez realizadas las preguntas iniciales y dar pie a la reflexión que ellas promueven es menester pasar a la reconstrucción del proceso vivido en base al material disponible, a los registros realizados, a la memoria de lo acontecido. En este caso voy a comenzar esta reconstrucción del proceso vivido haciendo alusión a la cátedra “prácticas profesionales” sus contenidos y su metodología de cursado pues lo considero sustancial en relación a los saberes que se generan, que se intercambian y que se ponen en juego para la realización efectiva de la práctica en la institución seleccionada.

La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales dependiente de la Universidad Nacional de Cuyo, ofrece la carrera de Licenciatura en Sociología. Desde el año 2017 la carrera establece en su plan de estudios la realización de prácticas como requisito para acceder a la licenciatura. Las mismas, se dan en dos instancias, en los últimos años de la carrera. Durante cuarto año se cursan las “prácticas socioeducativas” que requieren del nexo con organizaciones territoriales en las cuales los alumnos cursarán su práctica.

La otra instancia es en quinto año, bajo el nombre “prácticas profesionales” en las cuales la dirección de la carrera establece convenios con organismos del Estado para la instalación de uno o dos alumnos en el espacio laboral. Es importante destacar que, para esta acción, la dirección de la carrera, toma como elemento fundamental que el espacio donde se realice la práctica este coordinado o dirigido por un sociólogo del cual los alumnos puedan aprender a trabajar desde la profesión.

Como se mencionó anteriormente atravesar la práctica significativamente no podría ser posible sin la tutela responsable de los docentes que se aventuraron a plantear la “práctica” como una necesidad para los estudiantes de sociología. Esto implica pensar en un programa de estudio que oriente la reflexión respecto de la formación que brinda la carrera y respecto de las posibilidades de intervención que existen una vez egresados de la misma. Lo cual lleva a pensar en esas posibilidades, a la necesidad de conocer los espacios posibles y analizarlos, a pensar en alternativas de intervención, en formas de mejorar aquello que ya se hace.

En este camino para acompañar el proceso de práctica la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo, la cátedra prácticas profesionales propone un programa que considera una apuesta fuerte a esa reflexión sobre la formación, la profesión y el ejercicio de la profesión. De este modo nos encontramos con un reglamento que establece horas de cursada y horas de práctica, entendiendo que esa combinación (cursada-práctica) facilitará el proceso de apropiación de conocimiento y modos de intervención en función de la profesionalización, lo cual “comprende capacidades técnicas específicas relacionadas con habilidades que permiten al Licenciado en Sociología diagnosticar, proponer, diseñar e implementar, soluciones particulares a problemas sociales concretos” (Diez, 2013). En esta línea el programa de cursada de la cátedra prácticas profesionales de sociología, establece 4 unidades:

- **La inserción laboral de las/los sociólogos/os**, donde se estudia y reflexiona sobre: El concepto de profesión y de profesionalización, el concepto de prácticas profesionales. La inserción laboral de las/los sociólogos/os y la construcción de sus trayectorias. La situación de los/las sociólogos/as y de la sociología y los procesos de socialización profesional.
- **Las prácticas profesionales y la organización y Gestión del Estado provincial.**
- **Las prácticas profesionales y la construcción del proceso de intervención**, donde se reflexiona sobre el concepto de intervención desde una perspectiva disciplinaria y sobre la sistematización.
- **Las prácticas profesionales en marco de la institución/organización**, donde se reflexiona sobre la sociología de las organizaciones.

A partir de este programa y de una relación constante de ida y vuelta con la práctica en la institución seleccionada, se transita el proceso de práctica profesional.

Es importante destacar, tal y como es considerado por Diez (2017) en los fundamentos del programa de esta cátedra, que:

Insistimos en el hecho de que las PP no solo complementan, sino que constituyen un escenario pedagógico donde se producen nuevos conocimientos. Con esto se quiere advertir que no se limita la visión sobre las prácticas a su dimensión meramente profesional. Sin dudas que su objetivo central es la formación técnica, pero el hecho de que sean realizadas en espacios no áulicos, en interacción con otros actores (sociales, Estado, etc.) propicia una experiencia pedagógica que excede la mera transmisión de herramientas técnicas. Favorece al desarrollo profesional, teórico y formativo en general (no restringido exclusivamente a lo técnico). (p3)

Por último, es necesario pensar en la instancia de prácticas como espacios para la producción de nuevos conocimientos y para el surgimiento de nuevas formas de vinculación entre la academia y la realidad.

4. Experiencia de la práctica preprofesional en la carrera de sociología

En este último apartado me centraré en describir mi propia experiencia como cursante de la cátedra Prácticas Profesionales de la carrera de Sociología, en la facultad de Ciencias Políticas y Sociales dependiente de la Universidad Nacional de Cuyo.

En este sentido no cabe duda de que esta exposición será útil para una valoración de muchas otras experiencias que se hayan realizado en el marco de las prácticas y para la construcción de una mirada plural respecto de las mismas teniendo en cuenta la especificidad de cada una de estas.

Dicho lo anterior, me dispongo a reconstruir mi experiencia de práctica, desde los aspectos que me resultaron más significativos:

- Interpelar la formación académica tanto en los aspectos positivos y facilitadores para el ejercicio profesional como en aquellos que se constituyen como obstaculizadores e incluso como ausencias o vacíos en la formación.
- Reflexionar sobre los aportes realizados a la institución y sobre la articulación entre teoría y práctica que nos permiten pensar nuestro lugar en las instituciones del Estado
- Contribuir a la transferencia de la experiencia y promoción de la carrera.

4.1. Interpelación de la formación académica

Anteriormente se mencionó que existe una tensión entre la formación y el ejercicio de la profesión. Se mencionó que esta tensión es expresada en términos de “traición” por entrevistados que se encuentran trabajando en el ámbito público y privado. Considero que superar esa tensión amerita un arduo trabajo de reflexión teórico práctica que ya se viene realizando en trabajos de investigación, podemos mencionar: Blois (2012) Di Blasi (2009), Diez (2017), Rubibich y Beltran (2010).

Aun cuando considero sumamente importante avanzar en esa reflexión, en este apartado describiré la forma en que la práctica profesional en el Plan Provincial de Adicciones de la provincia de Mendoza, contribuyó, en mi caso, con esa interpelación a la formación académica.

En mi caso sentí que gran parte de la formación recibida en la carrera era útil y aplicable a las tareas en el ámbito de la práctica, sobre todo la formación metodológica que permite ordenar ciertos procesos que pude percibir como debilidad en otras carreras (recordemos que compartí práctica con pasantes y practicantes de trabajo social). Las herramientas metodológicas cobraron un gran protagonismo en el desarrollo de mi práctica. La realización de diagnósticos a partir de la observación participante y no participante, la detección de fallas en la comunicación y/o ejecución de las propuestas, la planificación para encontrar soluciones a las fallas detectadas, la creación de instrumentos para la recolección de datos o para la evaluación de proyectos, todas ellas habilidades ganadas con la formación metodológica fueron por demás valoradas por la institución receptora.

En el lapso de la práctica se generó un instrumento de recolección de información, otro para el monitoreo de proyectos y una revisión de la producción teórica relativa a los consumos

problemáticos, primer paso para la construcción de un observatorio de consumo problemáticos.²

A nivel de la formación teórica, considero que el ejercicio de pensamiento es lo que aporta la mayor parte, ya que nos permite poder entender un problema social, en este caso, el del consumo problemático de sustancias, como un proceso inserto en una sociedad con una historia particular, en un momento dado, en un sistema de producción dado, cruzado por relaciones sociales de poder y atravesado nada más y nada menos que por la política.

Poder percibir tanto las relaciones de poder como las múltiples dimensiones que cruzan el trabajar sobre problemáticas sociales, en este caso, desde el Estado, permite poner en marcha análisis de la realidad en la realidad, usar herramientas teóricas para dinamizar estrategias, logrando que las mismas se adecuen a la complejidad de las situaciones y superen los abordajes poco reflexivos que decantan en políticas insuficientes que se conforman con apaliar las problemáticas sin perseguir soluciones de fondo. La mirada sociológica es imprescindible para completar el abordaje que se realiza desde las otras disciplinas, pero resulta evidente que esta mirada solo es posible cuando existen espacios para “mirar”. Es en este punto donde la interpelación se hace más fuerte, todas esas herramientas teóricas desarticuladas de los espacios reales y actuales para la mirada crítica, reflexiva y dispuesta a la intervención.

No obstante, esa mirada abarcadora de la realidad como un conjunto, surge en el tránsito de la práctica, una interpelación sobre la ausencia de especificidad en la carrera, al menos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo no existen cátedras específicas sobre “las sociologías”, no tenemos ideas individualizantes de la problemática de la salud, la urbanización, la educación, el ambiente, la economía, la cultura, etc. Podemos encontrarnos

² Ver ANEXO I

con algunas materias optativas cada tantos años de cursada, pero estas no forman parte de la cursada obligatoria, quedando el perfil profesional de algún modo incompleto cuando se requiere insertarse en un ámbito específico y lleva a que los estudiantes debamos recurrir a la lectura para sortear esa ausencia en la formación.

4.2. Reseña reflexiva de los aportes realizados en la institución receptora

La institución receptora fue el área de capacitaciones del Plan Provincial de Adicciones de la Provincia de Mendoza, dependiente de la Dirección de Salud Mental - Ministerio de Salud Desarrollo Social y Deporte.

En su interior el Plan se divide en tres áreas, Capacitación, Prevención Y Asistencia. Mi práctica se inscribe en el Área De Capacitación desde la misma se organizan y dictan cursos a fin de que las problemáticas del consumo puedan ser entendidas como un problema social. Las capacitaciones están dirigidas al personal de salud, seguridad y educación. En este último sector también se pretende implementar proyectos preventivos a partir de las capacitaciones. Los proyectos deben remitir a la problemática escolar (si ha habido situaciones de consumo de sustancia o si el problema está latente) y deben apuntar a generar estrategias para abordar los consumos problemáticos en el ámbito educativo.

El área de prevención desarrolla actividades de tipo preventivas enmarcadas en programas específicos, como ser “diversión nocturna” operativos preventivos en los que se realiza control de alcoholemia, se entregan botellas de agua y se emiten mensajes preventivos en los espacios de diversión nocturna. Existen otras actividades que se dan en el marco de festejos masivos como el día del estudiante, donde también se reparte folletería que advierte de los riesgos asociados al consumo abusivo de alcohol, se regala botellas de agua, se realizan dinámicas con objetos como lentes distorsionadores de la realidad. Otro eje fuerte de trabajo para esta área es el programa “Inter pares”, en el cual se trabaja con escuelas secundarias

que voluntariamente se inscriben para desarrollar tareas de reflexión, producir mensajes a ser transferidos de par a par entre estudiantes, esta actividad es la que demanda mayor atención y donde pone mayor energía el equipo de trabajo.

El Área de Asistencia coordina 9 centros asistenciales cuya función es atender a personas que tienen problemas de consumo, sean sustancias u objetos. Es el área a la que se destina mayor cantidad de recursos porque establece una relación directa con quienes atraviesan la problemática.

En este sentido existen dos tipos de sujetos de la política pública, por un lado, quienes están en una situación de consumo problemático y buscan asistencia, ya sea voluntariamente o mediada por terceros y por otro, los actores que intervienen en procesos claves relacionados con el consumo y la socialización, a saber, la escuela, el personal de las fuerzas de seguridad y de la salud.

En el área de capacitación diseñe una guía de presentación de proyectos, esto servirá para facilitar el contacto con docentes a cargo de los mismos y con la institución. También brinda una guía para ordenar las iniciativas de los docentes con el objetivo de que estas sean realizables. Por último, un proyecto elaborado ordenadamente es más fácil de monitorear y evaluar.

Otro aporte en esta área fueron las bases para cargar las evaluaciones del Curso de Capacitación Permanente y los Cursos de ámbito educativo. En ambos casos se sugirieron mejoras a los instrumentos de recolección de datos.

EVALUACION CCP 01	
ENCUESTA Nº	<input type="text"/>
Relevancia para mi trabajo	MUY ALTA
Practicidad	MUY ALTA
Cantidad, estructuración de los objetivos	MUY ALTA
Claridad expositiva	MUY ALTA
Capacidad de motivación	MUY ALTA
Dimensión del contenido	MUY ALTA
Capacidad para propiciar la reflexión	MUY ALTA
Facilidad para mantener relaciones interpersonales, apertura, saber escuchar	MUY ALTA
Capacidad para fomentar el trabajo en grupo, dar instrucciones claras, facilitar el trabajo	MUY ALTA
Capacidad para mediar y resolver	MUY ALTA

Recorte de instrumento de evaluación del CCP

Elaboré un informe sobre la evaluación del CCP. Documento que permite detectar fallas en la entrega del curso para mejorarla.

Participé junto a mi compañera de práctica de una tarea en vías de construir un observatorio de consumos problemáticos. En este sentido buscamos recuperar bibliografía existente en la materia. El instrumento utilizado fue una tabla que nos permitía clasificar las producciones, según el año, el tipo de producción, la ubicación de la misma y el paradigma desde el cual se desarrolla la producción.

Palabra Clave	Título	Autor	Año	Unidad Académica	Ubicación	Tipo	Resumen	Paradigma
Consumo Problemático	El antes y el después de los abordajes		2014	Facultad de ciencias Políticas y Sociales	http://bdigital.uncu.edu	Tesis de grado. Carrera		Sociocultural.

	de consumo problemáti co: representa ciones sociales, abordajes interdiscipl inario y acceso al derecho a la salud				u.ar/65 70	Trabajo Social		
--	--	--	--	--	---	-------------------	--	--

El trabajo realizado ha permitido detectar la falta de producción local sobre los consumos problemáticos. Además, deja en evidencia la mirada sanitarista o asistencialista que existe respecto de la problemática. Conocer esta realidad permite pensar en otras formas de investigar al respecto de los consumos problemáticos. Podemos preguntarnos acerca de la experiencia de consumidores de sustancias legales e ilegales, la relación real que se establece entre el contexto, la sustancia y el sujeto. Otra línea de investigación puede ser relativa a las estrategias de los consumidores para sobrellevar su situación, las autopercepciones respecto del consumo. Se pueden abrir líneas en el sentido de los espacios de tratamiento y asistencia, investigar la efectividad de los tratamientos, el financiamiento de estos espacios, la relación con las organizaciones de la sociedad civil que se ocupan de la misma temática. También analizar el consumo de sustancias en la sociedad de consumo,

teniendo en cuenta las implicancias económicas que han sido dejadas de lado por los paradigmas más progresistas en la materia.

En el área de prevención diseñé una guía para el seguimiento de los proyectos que permite individualizar los proyectos para evaluarlos. Este instrumento permite tener una visión general de las estrategias exitosas y fallidas a la hora acompañar, monitorear y evaluar los proyectos.

ESCUELA	FECHA	REFERENTE	ENTREVISTADORES	OBSERVACIONES	ACUERDO
EM5 Guineas	04-abr	Gabriela Perez	Graciela Masella Damian		<p>Releamos de común acuerdo cuando tengan el avance del proyecto según las devoluciones. El 03/05 en entrevista con la Lic. Perez en la Esc. Guineas se acuerda el envío de las actividades que están realizando en la institución. El 31/07/20 llamado a la Lic Patricia Alvarez, y acuerdo llamado al día jueves a Graciela Provera para acordar día y horario de la próxima reunión, para ponernos al tanto de lo que se está realizando en relación al proyecto. Se comunicaron de la institución y se acuerda reunión el día 22 de agosto para trabajar con los avances del</p> <p>Betzabe, contacta por resp. a Diego para consensuar que ahora otra profesora abordará el proyecto. Martes 05/08 Laura asiste al Plan para capacitación CPP y se nos avisa para pedir material de lectura. miércoles 06/08 se envía material de lectura a Laura. Lunes 10/08 Contacto con Laura para saber si el material respondió sus dudas. Martes 12/08 Acordamos planificar taller el martes 13 en el plan. Asistimos a escuela de 13:40 a 15:00 el jueves 25/08 (se realizó entrevista espontánea en el</p>

Guía para el seguimiento de proyectos

Quizá uno de los aspectos más interesantes de realizar la práctica profesional fue dar cuenta de la estructura organizativa del Estado, institución que les sociólogos estudiamos críticamente por demás y que, sin embargo, desconocemos en su amplitud de funcionamiento.

En mi caso particular, puedo decir que fue la primera vez que pensaba seriamente en un organigrama estatal. También puedo afirmar sin lugar a dudas que fue la primera que vez que pude pensar en el análisis institucional y en la cantidad de perspectivas y esquemas para analizar esa maquinaria que es el Estado. La gran cantidad de variables, dimensiones, dependencias, codependencias, relaciones de poder, factores políticos, político-partidarios, sociales e incluso personales que influyen en el funcionamiento de las instituciones del

Estado, en los medios que estas emplean para dar soluciones en su ámbito de desempeño, en las decisiones que se toman respecto de que hacer y que no hacer ante distintos tipos de problemas.

En este sentido aparece el análisis institucional como un proceso que los sociólogos podemos realizar muy bien, donde podemos desplegar nuestras competencias, poner en práctica la mirada teórica, advertir los conflictos, anticipar los devenires de una situación y propiciar que los cambios sean positivos y favorables en el desempeño de la política pública.

4.1.3. Transferir la experiencia

Si bien es cierto que cada persona vive su propia experiencia, también es cierto que las experiencias de otros nos brindan herramientas para poner en práctica nuestra propia experiencia. Considero fundamental encontrar espacios para divulgar y reflexionar sobre lo que hemos vivido tanto en el proceso de práctica siendo aún estudiantes como en el proceso de ejercicio profesional.

Teniendo en cuenta que existe una preocupación relativa a los procesos de inserción laboral que enfrentamos los sociólogos podemos emprender la tarea de sistematizar, de construir colectivamente un conocimiento que nos permita mayores certezas a la hora de elegir desempeñar esta profesión. Siguiendo a Jara, no hay una “receta” única para lograrlo, lo importante es que exista una práctica que luego sea sistematizable, generar espacios donde podamos ordenar los acontecimientos, rescatar la memoria histórica, interpretarla, aprender nuevos conocimientos y compartirlos con otras personas.

La experiencia que cada uno de nosotros ha podido alcanzar como profesional de la sociología afuera de la academia, los relatos que se han podido recuperar como investigadores dentro de la academia, la experiencia de prácticas profesionales, forman parte de la pluralidad de

experiencias que da cuenta de las estrategias puestas en juego para trabajar como sociólogos y por ello se hace valiosa su recuperación y su transmisión en términos educativos, de construcción de conocimiento y prácticos.

5. Conclusión

Desde hace unos cuantos años quienes egresamos de la carrera de sociología nos encontramos ante el interrogante ¿en dónde puedo trabajar? Una mínima porción puede encontrar trabajo en el ámbito académico de la universidad. Quienes quedan enfrentan dos grandes desafíos: el primero es gestionar la propia inserción laboral como sociólogos en un mundo que respeta, pero desconoce el perfil. El segundo, sortear toda la subjetividad que se genera en la carrera respecto del sistema en general, del Estado en particular y del rol de los sociólogos como analistas críticos del mismo.

La cursada de prácticas profesionales en la carrera de sociología de la Universidad Nacional de Cuyo nos brinda herramientas para resolver esos desafíos positivamente. Nos invita a interpelar la formación recibida y a pensarnos como sociólogos que van más allá del análisis y la crítica para pasar a la intervención. Sumado a eso, establecernos en una institución en la que interviene uno o varios sociólogos, nos permite vernos a nosotros mismos en un lugar de trabajo. Permite materializar los usos que puede dársele a esa amplitud en la formación teórica de la que tanto nos enorgullecemos. Permite darnos cuenta que lejos de “traicionar” los principios con los que nos formamos podemos ponerlos en práctica para dar mejores respuestas a las problemáticas que afectan a nuestras sociedades.

Sistematizar el proceso de práctica, reconstruir lo vivido y pensarlo críticamente es un aporte más a todas aquellas acciones que emergen para encaminar a la sociología como herramienta para transformar la sociedad y les sociólogos como protagonistas de esas transformaciones.

6. Bibliografía

Blois, J. P. (2012) *Mundo universitario vs. mundo laboral. El caso de los jóvenes sociólogos de la Universidad de Buenos Aires*. Aposta, Revista de Ciencias Sociales, Madrid, n. 52, p. 1-27, Enero/Marzo

Diblasi, L. (2009) *Perfil y evolución de los ingresantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Articulación entre el perfil profesional y el perfil laboral*. UNCuyo. Mendoza.

Diez, M. A. (2017) *La sociología como profesión: desencuentros entre la formación académica y la inserción laboral*. Artigos. Cadernos de Pesquisa v.47 n.165 p.912-937 jul./set.

Jara Holliday, O. "Orientaciones teórico- prácticas para la sistematización de experiencias". Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, San José, Costa Rica.

Rubinich, L.; Beltrán, G. (Ed.) (2010) *¿Qué hacen los Sociólogos?* Buenos Aires: Aurelia Rivera.